

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE**

JÓVENES, CULTURA Y RELIGIÓN

**INFORME PROYECTO DIPUC - VRAID
PRIMERA MEDICIÓN
GENERACIÓN AÑO 2007**

Conclusiones

Investigadores Responsables

Roberto González¹, Jorge Manzi¹ y Joaquín Silva²

¹ Escuela de Psicología PUC

² Facultad de Teología PUC

Ayudantes de Investigación

María Paz Cadena, Diego Carrasco, Rodrigo Pizarro

Editora

Alejandra Arratia

Octubre, 2008

11. Conclusiones

11.1 La identidad religiosa de los estudiantes

Nuestro estudio nos ha permitido constatar la existencia de múltiples identidades religiosas entre los estudiantes de la Universidad Católica. Descontando las identidades que tuvieron escasa adhesión por parte de los estudiantes (judíos, mormones, testigos de Jehová y musulmanes), hemos podido reconocer cuatro grandes tendencias en las identidades religiosas de los estudiantes: en primer lugar, la tendencia constituida por los jóvenes que se declaran católicos (55,4%); luego la de los estudiantes que se declaran creyentes, pero que no adhieren a ninguna religión (20,9%); después la de aquellos estudiantes que declararon no creer (17,9%) y, finalmente, la de los estudiantes que se reconocieron como evangélicos (2,6%).

Al mismo tiempo, nuestro estudio nos ha permitido reconocer importantes diferencias al interior de algunas de estas tendencias. La más evidente de ellas es la que surgió al interior mismo del bloque de estudiantes católicos y que, siguiendo otros estudios, no llevó a formular la distinción entre católicos “practicantes”, “observantes” y “nominales”. Según explicamos, las diferencias entre estos estudiantes que se declararon católicos no sólo están referidas a la frecuencia en sus prácticas religiosas, sino que también a una serie de otras cuestiones consultadas en nuestro estudio: solidez de las creencias, sentido de la vida, socialización de las creencias, participación social, uso del tiempo, actitudes sociales y políticas, etc..

Pero junto a estas distinciones al interior del catolicismo, también nos ha sido posible reconocer otra al interior del grupo de quienes se declararon no creyentes. En efecto, aquí fue importante constatar que agnósticos y ateos conforman dos grupos claramente diferenciables, con comprensiones y prácticas diversas en muchos de los temas estudiados.

De este modo, pudiéndose reconocer cuatro grandes tendencias en las identidades religiosas de los estudiantes (católicos, evangélicos, creyentes no adherentes y no creyentes), nuestros análisis nos han permitido conocer mejor estas tendencias y establecer que entre los estudiantes de la Universidad se constituyen al menos siete identidades religiosas, muy distintas entre sí: católicos practicantes, católicos observantes, católicos nominales, evangélicos, creyentes que no adhieren a una religión, agnósticos y ateos. Aunque entre estos grupos se dan similitudes importantes respecto de temas específicos, el estudio nos ha permitido hablar diferenciadamente de cada uno de ellos y de sus peculiaridades.

Consideramos que esta diversidad en las identidades religiosas de los estudiantes ofrece una importante oportunidad para la experiencia de “catolicidad” en la Universidad, por cuanto ella ofrece la posibilidad de un diálogo auténticamente plural en la común consagración a la verdad. Será importante ver cómo a lo largo de los años esta posibilidad se concreta efectivamente, cómo esta diversidad inicial entre los estudiantes contribuye a constituir internamente la catolicidad de la Universidad.

11.2 Valores y creencias que orientan la vida

Respecto de los valores y creencias que los estudiantes reconocen como orientadores en su vida hemos podido constatar que los dos principios más importantes están dados por los otros: por “el respeto a los demás” y “la dignidad de las personas”. Adicionalmente, el principio de justicia y equidad social también es fuertemente apreciado por los estudiantes como orientador para sus vidas, lo que nos puede estar indicando una relación al menos indirecta entre la valoración del “otro” y la preocupación por la existencia “social” de este “otro”; valores que, según hemos constatado, no impulsan a la mayoría de los estudiantes a un compromiso de carácter socio-político.

Como era de esperar, sólo para los estudiantes más comprometidos religiosamente (“católicos practicantes”, católicos observantes” y “evangélicos”), la “creencia en Dios” es el principio rector más importante en sus vidas. Para el resto de los estudiantes, aunque en su gran mayoría se declare creyente – recordemos que el 80% de total de los estudiantes se declara creyente- la fe no alcanza a tener una mayor significación en la existencia cotidiana.

También la cuestión del sentido de la vida nos ha merecido una atención especial, por cuanto sólo el 80% de los estudiantes afirmó que “la vida tiene sentido”, mientras que cerca del 12% dijo: “no sé si la vida tiene sentido” y aproximadamente el 8% consideró que “la vida no tiene sentido”. Se trata de una cuestión preocupante puesto que la pregunta por el sentido de la vida afecta nuestra existencia de un modo radical, y de la respuesta que demos a ella depende en gran parte nuestra posibilidad de ser felices e incluso de querer y poder seguir viviendo. Aquí también vimos que esta cuestión en particular está fuertemente asociada a la respuesta que se da a la pregunta por Dios y la intensidad con que se vive la fe.

Ya a nivel nacional el sistema de creencias religiosas de los jóvenes está dominado por las creencias de la religión cristiana y, particularmente, por el catolicismo. Algo semejante sucede entre los estudiantes de la Universidad. Las principales creencias son Dios, Jesucristo, la Virgen María, el Espíritu Santo y, finalmente, los Santos y los ángeles. Creencias que están más cerca de movimientos New Age y del esoterismo –como “energías espirituales”, “autoconocimiento”, astrología, etc.-, tienen un escaso peso entre las creencias de los estudiantes. En general, al comparar las creencias de los estudiantes de la Universidad con la de los jóvenes a nivel nacional, vimos que el nivel de adhesión de nuestros estudiantes a las diferentes creencias religiosas era más bajo que la de éstos, pero que esta diferencia se acrecentaba cuando se trataba de cuestiones como la “reencarnación” o la “astrología”. Como es habitual, el haber llegado a ser estudiante universitario –con el consecuente nivel de ilustración que ello implica- está marcando esta tendencia a distanciarse de creencias que desde una perspectiva científica, o racional, pueden ser consideradas poco plausibles.

Aunque en los distintos grupos de creyentes hayamos podido constatar similitudes, no todos ellos creen en lo mismo; y, cuando lo hacen, tampoco la intensidad de las creencias es la misma. Así sucedió

respecto de la tendencia a creer en un Dios bondadoso. Se trataba de una creencia compartida por la gran mayoría de los creyentes; pero, al mirar esta tendencia más de cerca, reconocimos diferencias significativas entre los diversos grupos de creyentes. También todos los grupos concordaban en que “Dios es un misterio que no podemos explicar racionalmente”. Sin embargo, tanto los “católicos practicantes” como los “evangélicos” refrendaban esta afirmación con una intensidad claramente menor. Las creencias religiosas contribuyen a la formación de las identidades de los grupos religiosos y, consecuentemente, esas creencias se diferencian entre sí. La consistencia en las identidades de estos grupos religiosos se muestra, justamente, en que no creen lo mismo. Dicho de otra forma: las diversas identidades religiosas que hemos podido reconocer en nuestro estudio se expresan también en esta diversidad de creencias religiosas.

Otra conclusión importante para nuestro estudio ha sido verificar que el sentido que los creyentes atribuyen a la fe pareciera estar principalmente asociado al desafío que implica enfrentar y superar las diversas contingencias a la que está expuesta nuestra existencia: la incertidumbre, la búsqueda de sentido, la muerte, etc. En opinión de los estudiantes agnósticos y ateos, sin embargo, esta contingencia no es sólo de carácter existencial, sino que, principalmente, de carácter cognitivo: la fe ayuda a los creyentes a explicar lo que es inexplicable. Se abre aquí, por tanto, un interesante campo de análisis para los siguientes estudios: ¿seguirán los creyentes asociando la fe principalmente a la contingencia existencial y los no creyentes a la irracionalidad? Es de suponer que la vida universitaria dará a unos y otros oportunidad para complejizar sus comprensiones de la fe religiosa.

En un sentido semejante a los hallazgos de otros estudios sobre jóvenes a los que hemos hecho alusión en esta investigación, también nosotros hemos podido constatar aquella tendencia generalizada a la individuación y subjetivización. En nuestro caso particular, la desafección institucional la hemos reconocido en el hecho de que tanto creyentes como no creyentes tienden a desconocer el carácter social de la fe religiosa. No se percibe que la fe pudiera contribuir a “sentirse parte de una comunidad”. Expresiones que indican que la fe “permite sentirse unido a otras personas que comparten mi fe” tuvieron escasa gravitación entre los creyentes, incluso entre los “católicos practicantes” y entre los “evangélicos”.

A este debilitamiento del sentido comunitario de la fe se agrega también un debilitamiento del carácter social y solidario de la fe religiosa. Como vimos, en la mayoría de los grupos creyentes —a excepción de los católicos practicantes— el sentido de la fe está más asociado a la superación de la contingencia que a un efectivo compromiso solidario. Esto no implica que los estudiantes consideren que la fe religiosa juegue un rol negativo en el ámbito de la justicia y de la solidaridad, —ni siquiera los estudiantes que se declararon no creyentes lo consideran así—; sin embargo, es una tendencia generalizada entre los estudiantes —creyentes y no creyentes— pensar que la fe tampoco tiene una incidencia positiva en el campo de la justicia social.

Por cierto, estamos aquí ante un punto muy decisivo en la comprensión de la fe cristiana y de la misión de la Universidad. En un contexto de fuerte tendencias individualistas habrá que ver cómo los estudiantes llegan, o no, a una comprensión y una experiencia más comunitaria de la fe.

11.3 Las prácticas religiosas

Ha sido importante constatar que las dos formas en que preferentemente los estudiantes declaran relacionarse con Dios son expresión del precepto principal y mayor del cristianismo: el amor a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. En efecto, los estudiantes declaran la oración como la forma privilegiada de relación con Dios. Se trata principalmente de la oración personal y, en segundo término, de la oración en el templo. Constatábamos que no se trata, propiamente, de una oración comunitaria, litúrgico-cultural; más bien, las respuestas indican que se trata de una oración personal, que también puede ser realizada en el templo y, de este modo, aunque ella está en un cierto grado de comunión con la comunidad de los creyentes convocados en ese templo, expresa la tendencia generalizada a vivir la fe más de un modo personal que comunitario.

La solidaridad con los que sufren fue la segunda alternativa más indicada por los estudiantes para caracterizar su relación con Dios. Por cierto, esta solidaridad tiene expresiones sociales; sin embargo, vimos que ella tenía una expresión socio-política muy débil.

Las formas de relación con Dios - la oración y la solidaridad - acontecen principalmente en el ámbito personal y no están en continuidad con las que observamos en el ámbito familiar. A diferencia del plano personal, en el ámbito familiar las principales prácticas se reconocen en el culto y en la lectura de textos sagrados. Se aprecia así que la práctica religiosa familiar no acontece por la simple transposición de prácticas religiosas personales al plano social. En este plano colectivo-social, los códigos de la relación son otros: es el culto, el texto, el signo, el diálogo. En este plano se despliegan códigos que, justamente, hacen posible significaciones compartidas de la fe y de la relación con Dios.

Aunque las prácticas religiosas familiares y las personales no coinciden, ello no implica que no sea posible reconocer una relación entre ellas. De hecho, constatamos una relación entre la ausencia de prácticas religiosas familiares y la identidad religiosa de los estudiantes. En todos los grupos no creyentes, o con débil identidad religiosa (es decir, “católicos nominales” y “creyentes no adherentes”), se aprecia el mismo patrón: en sus familias las prácticas religiosas son inexistentes o muy escasas. La alternativa “no tenemos prácticas religiosas en mi familia” es, de hecho, preferentemente marcada por los grupos “no creyentes” o de “débil adhesión religiosa”. De este modo, las prácticas religiosas familiares no determinan las prácticas religiosas personales, pero sí las posibilitan y favorecen.

En el contexto de prácticas religiosas, también hemos destacado el hecho de que el 33% de los estudiantes ha considerado la posibilidad de una consagración a la vida sacerdotal o religiosa. Incluso un 8,5% de los estudiantes (180 de los 2.106) afirmó que esta fue una posibilidad que consideró muy en serio, pero que luego desechó. Por cierto, esta posibilidad ha estado latente especialmente en aquellos grupos en los que la vida de la fe es más decisiva, es decir, entre los “católicos practicantes”, los “católicos observantes” y los “evangélicos”. Y el factor que identificamos como más gravitante en la consideración

de esta posibilidad de una consagración a la vida religiosa es la familia. Le siguen en importancia el Colegio, las personas que ya se han consagrado a la vida religiosa y algún grupo religioso.

11.4 Las identidades, creencias y prácticas religiosas en el tiempo

Como lo hemos expresado, uno de los propósitos centrales de nuestro estudio panel es conocer cómo estas identidades, creencias y prácticas religiosas de los estudiantes se van comportando en el tiempo: cuáles de ellas se fortalecen, cuáles de ellas se modifican o incluso desaparecen. En esta etapa de nuestro estudio no es posible reconocer procesos o desarrollos, por cuanto nos encontramos al inicio de él. Sin embargo, es un momento crucial para determinar el punto inicial de las mediciones futuras y, a su vez, para reconocer cómo los estudiantes comprenden su presente, tanto en relación a su pasado como a su futuro. Nuestro punto inicial de medición no es un “punto 0” en la vida de los estudiantes. Por ello hemos querido situar la cuestión de las identidades, creencias y prácticas dentro del proceso religioso en el que ya están los estudiantes, cuando estos inician su vida universitaria.

Una de las preguntas centrales fue reconocer si ya había existido algún proceso de cambio en las creencias religiosas de los estudiantes y, a su vez, determinar en qué medida ellos estuvieron vinculados al hecho de haber experimentado una crisis en sus creencias religiosas. En esta materia constatamos que, en términos generales, un porcentaje significativo de los estudiantes declara haber experimentado una crisis religiosa (59,6%); sin embargo, la experiencia de haber vivido una crisis en las creencias religiosas tuvo un impacto más bien moderado en el sistema de creencias de los estudiantes. Específicamente confirmamos que aproximadamente un 40% de ellos conservó las mismas creencias religiosas que tenían antes de la crisis, revelando la estabilidad de sus creencias. Sin embargo, para otros estudiantes, la crisis impactó en su sistema de creencias llevándolos a cambiar de denominación (27,6%) o bien, dejaron de creer (21,7%). En síntesis las crisis no necesariamente constituyen fuentes de conflictos para el sistema de creencias de los jóvenes, más bien aparecen como experiencias que llevan a los mismos a reflexionar en esta materia y en algunos casos a experimentar cambios más sustantivos.

Sin duda, las crisis y cambios más significativos son los que se han producido entre los estudiantes que hoy se declaran “creyentes no adherentes”, “agnósticos” o “ateos”. Como pudimos verificar, la gran mayoría de los estudiantes que componen estos grupos, no son estudiantes que hayan nacido en esas “culturas religiosas”; sino que llegaron a ellas luego de haber vivido alguna o varias crisis con el catolicismo del que provienen.

Y entre las principales causas que los estudiantes indicaron como gatillantes de sus crisis religiosas son la inconsecuencia de las instituciones y de las personas ligadas a la religión. Estas inconsecuencias fueron particularmente reportadas por los “creyentes no adherentes”, por los “católicos nominales”, por los “agnósticos”, y “ateos”; es decir, por todos aquellos grupos actualmente más distanciados de la fe y de la religión. Y no es que los “católicos practicantes”, “católicos observantes”, o “evangélicos” no hayan

reportado crisis, sino que para estos grupos la crisis no está tanto determinada por la pérdida de credibilidad en las personas e instituciones que han sido mediaciones en el camino de la fe, cuanto por un debilitamiento de la relación misma con Dios. Por este motivo, para estos grupos la principal causa de sus crisis ha sido “haber dejado de sentir la presencia de Dios”. Las inconsecuencias de los creyentes y de sus instituciones no es indiferente para quienes se declaran creyentes, pero vemos que es motivo de crisis especialmente entre aquellos estudiantes que reportan una menor adhesión teórica y práctica a religión.

En este contexto, hemos podido verificar que las identidades, creencias y prácticas religiosas no aparecen como algo asegurado y estable, sino como algo que es sometido a un permanente cuestionamiento. Se trata de una experiencia que viven particularmente aquellos que han tomado una opción más definida respecto de la fe, sea porque adhieren más decididamente a ella, sea porque más claramente la rechazan. Se abre también aquí un interesante espacio de diálogo entre quienes creen y quienes no lo hacen. Habrá que averiguar si durante el proceso de formación universitaria este espacio efectivamente se constituye y de qué modo él contribuye al encuentro y al diálogo.

Los estudiantes que se declaran creyentes no sólo reconocen las crisis y cuestionamientos a su experiencia creyente, sino que también los factores que más claramente han contribuido a un fortalecimiento de la experiencia creyente. Y al respecto concluimos que los dos factores más decisivos han sido “la relación estrecha con alguien cercano a la religión” y la “experiencia personal de encuentro con Dios”.

Los estudiantes consultados están recién iniciando su vida universitaria y tienen cerca de 19 años. Podría pensarse que sus identidades religiosas están aún en proceso de formación, habida cuenta del impacto que en ellos pudiera tener la vida universitaria y el conjunto de contingencias a ella asociadas. Sin embargo, este no es el parecer mayoritario de los estudiantes de la Universidad, quienes afirman estar seguros de que lo que hoy creen los acompañará para el resto de la vida. ¿Tendrán razón los estudiantes? ¿Será efectivo que la mayoría de ellos ya ha constituido su identidad religiosa y que ninguna otra crisis o experiencia podrá moverlos a un cambio en sus opciones y creencias? Está por verse!

11.5 Socialización religiosa

El estudio también contempló el análisis de las diversas fuentes de socialización religiosa a la que se han visto expuesto los estudiantes (la familia, los amigos, personas significativas, y medios de comunicación). Al respecto, se puede concluir que todos ellos, consideran a la familia como el principal agente socializador de sus actuales creencias religiosas. Sin embargo existe una variabilidad muy significativa en función de la identidad religiosa de los estudiantes. Al respecto, se puede concluir que las prácticas religiosas familiares disminuyen sustantivamente en aquellos grupos que se distancian de las identidades religiosas (católicos nominales, ateos, agnósticos y creyentes no adherentes). Por su parte, los católicos practicantes y los evangélicos fueron los grupos que declararon tener más prácticas religiosas en

sus familias. Así mismo, como era esperable, el nivel de compromiso que tiene la familia con la religión se relacionó estrechamente con la identidad religiosa de los estudiantes. En general se constató que los jóvenes que se declaran católicos practicantes y evangélicos provienen de familias comprometidas con una religión. En todos los demás grupos, la mayor parte de los estudiantes reconoce a la propia familia como “religiosa, pero no muy comprometida o indiferentes”. Un dato adicional que fortaleció la tesis de la socialización religiosa es el importante rol que tienen en el desarrollo de las creencias de los estudiantes “las personas consagradas a la religión”. Esto fue particularmente importante en el grupo de estudiantes católicos practicantes y evangélicos.

Por otra parte, los amigos o pares constituyeron la segunda fuente de socialización religiosa más importante reconocida por todos los grupos, especialmente por los jóvenes católicos practicantes. Adicionalmente, los “libros o revistas” seguido por la familia y los amigos, fueron los agentes de socialización que los estudiantes agnósticos y ateos perciben han influido más en sus actuales creencias. Este aspecto sin embargo resultó menos relevante en los estudiantes que se identifican con una creencia religiosa.

Finalmente, haber estudiado en establecimientos con formación religiosa (68,4%) no resultó gravitante para juzgar la valoración que hacen de la formación recibida. Todos los grupos sistemáticamente hicieron una evaluación relativamente baja en esta dimensión. Sin embargo, este patrón cambió cuando se trató de movimientos religiosos: en estos sí se constataron diferencias significativas, siendo los grupos católicos, en general, y los estudiantes evangélicos quienes mejor juzgaron la formación religiosa entregada por dichos grupos en comparación a los estudiantes creyentes no adherentes, agnósticos y ateos quienes hicieron una evaluación muy baja en esta dimensión.

11.6 Consumo cultural y Medios de Comunicación

Nuestros estudiantes muestran un perfil marcado de preferencias en lo que respecta a los medios de comunicación. Los medios de mayor consumo son de carácter audiovisual (televisión e internet), mientras que los medios tradicionales (escritos y de radio) aparecen con niveles de consumo claramente inferiores. Este patrón es consistente con las tendencias generales que se observan en el consumo de medios en grupos juveniles tanto en nuestro país como a nivel internacional.

En cuanto al tipo de usos que los estudiantes privilegian en los medios más consumidos, destacan en forma clara los usos asociados a la entretención (de hecho, los dos medios más frecuentes son la TV e internet con fines de entretención) y la información. Es decir, se combina un aspecto funcional a la vida académica (la búsqueda información) con una función de distracción, esparcimiento y relajación. Es interesante destacar que el patrón de consumo de medios es relativamente homogéneo entre nuestros estudiantes, pues no se observan diferencias relevantes en este aspecto según la identidad religiosa o antecedentes sociodemográficos de los estudiantes.

11.7 Asociatividad y participación social

En cuanto a las experiencias de asociatividad voluntaria, se observa que un alto porcentaje de los estudiantes manifiesta participar en al menos un grupo de tipo voluntario. Destacan entre los tipos de grupo que atraen a nuestros estudiantes los grupos deportivos y religiosos, los centros de alumnos, las agrupaciones artísticas y grupos relacionados con internet. En este contexto, tal como se observa en todos los estudios de opinión, nuestros estudiantes revelan un muy bajo interés en la participación política (lo que es además consistente con su desconfianza hacia los partidos e instituciones políticas documentado en estudios nacionales e internacionales).

Es interesante mencionar que si excluyen del análisis los grupos religiosos, no se observan diferencias en el grado de participación voluntaria de nuestros estudiantes según su identidad religiosa, tipo de carrera que estudian o religión.

En el plano de las experiencias de sociabilidad más directas, se observa que un alto porcentaje de nuestros estudiantes revela conversar con sus amigos y sus madres de los temas que les preocupan. Los padres y las parejas ocupan un lugar relevante pero secundario. En su conjunto, las respuestas de nuestros alumnos revelan que solo un 10% de ellos manifiesta no comunicarse con otros a propósito de sus preocupaciones personales.

Es interesante destacar que en este plano existen diferencias en el grado y patrón de sociabilidad de nuestros estudiantes según su identidad religiosa. De hecho, los católicos practicantes, los evangélicos y los católicos observantes (en menor medida) manifiestan tener una red social más densa: manifiestan un mayor grado de comunicación con la madre y el padre que los jóvenes que poseen otras identidades religiosas. Al mismo tiempo, los dos primeros grupos manifiestan conversar con sacerdotes o religiosos en una proporción equivalente a la comunicación que mantienen con sus padres. Este patrón sugiere que la religiosidad más activa de estos jóvenes se acompaña de un alto grado de apoyo social, especialmente en el plano familiar.

En contraste con lo anterior, los jóvenes ateos y agnósticos se encuentran entre los que menos se comunican (un 20% de ellos revela no comunicarse con otros a propósito de sus preocupaciones personales). Al mismo tiempo, estos jóvenes se comunican en menor grado que los otros con sus padres (de ambos sexos). Esto sugiere que la postura de distancia o alejamiento de las religiones conlleva simultáneamente un distanciamiento de la familia.

11.8 Actitudes sociales y políticas

Las actitudes sociales y políticas manifestadas por los estudiantes de nuestra universidad muestran un perfil y patrón de relaciones con otras variables que resultan consistentes con lo que ha sido observado

en otros estudios nacionales e internacionales. En términos generales, nuestros estudiantes manifiestan una alta identificación con la nación, lo que se expresa tanto en los sentimientos de orgullo por sentirse chilenos (patriotismo), como en la aspiración que nuestro país posea un rol preponderante en relación a otras naciones (nacionalismo). Al mismo tiempo, nuestros estudiantes valoran en un alto grado la democracia como sistema de organización política de la sociedad y la equidad social. Concordante con lo último, los estudiantes de la universidad no legitiman las jerarquías sociales existentes en nuestra sociedad.

Las actitudes sociales de nuestros estudiantes muestran claras relaciones con la identidad política y religiosa de nuestros estudiantes, así como con la carrera en que ellos estudian. El patrón de relaciones con la posición política es el esperable: los estudiantes de derecha más que los de izquierda (con los de centro cercanos a los de izquierda), adhieren más al liberalismo político, suscriben en mayor grado el autoritarismo y la existencia de inequidades sociales, se identifican más con la nación y adhieren menos a la democracia. Los jóvenes independientes y sin posición política presentan actitudes sociales más cercanas a las que manifiestan los estudiantes de izquierda y centro que los de derecha.

La relación entre las actitudes sociales y la identidad religiosa revela que las principales diferencias se observan entre los estudiantes católicos practicantes y evangélicos con respecto a los estudiantes ateos y agnósticos. En particular, los jóvenes católicos y evangélicos se identifican más con el país, apoyan más actitudes de respeto al orden y autoridad en la sociedad y adhieren menos a valores postmateriales respecto a cómo los hacen los estudiantes no creyentes. En este sentido es interesante constatar que los jóvenes ateos y agnósticos se distancian no solo de las identidades religiosas, sino que también de la identidad nacional.

El estudio también reveló algunas diferencias entre hombres y mujeres en sus actitudes políticas, aunque es importante advertir que en su mayoría estas diferencias fueron leves. En aquellas dimensiones donde se constataron diferencias, las mujeres presentan una mayor adhesión a la democracia, suscriben en menor grado las actitudes nacionalistas y legitiman en menor medida las jerarquías sociales.

11.9 Actitudes y contacto interreligioso

Otro componente central del estudio se abocó al análisis de las actitudes que tienen los estudiantes de la UC de los distintos credos y grupos religiosos. Este análisis se llevó a cabo considerando las variables centrales del estudio (identidad religiosa, carreras, Nivel socioeconómico y sexo) así como el rol que juegan en dicho proceso las experiencias de contacto interreligioso. Los resultados en general siguieron un patrón muy consistente. En primer lugar se constató, como era esperable, una evaluación más favorable del propio grupo religioso con el cual se identifican los estudiantes (la tendencia natural a evaluar más favorablemente al propio grupo). En segundo lugar, se confirmó que los diversos grupos religiosos son evaluados diferencialmente dependiendo de la identidad religiosa de los participantes y del grupo religioso evaluado. Las actitudes (estereotipos positivos y negativos de los grupos religiosos)

tendieron en general a ser menos favorables hacia los grupos religiosos a medida que disminuye el grado de identificación con la religión, siendo especialmente baja en el caso de los jóvenes que se declaran creyentes no adherentes, agnósticos y ateos. Aún cuando se observó esta tendencia general, también se observaron otras regularidades. Específicamente, se constató que los grupos menos favorablemente evaluados fueron los Testigos de Jehová, los Evangélicos y los Mormones.

Adicionalmente, se observó que los grupos juzgaron diferencialmente a la religión católica, haciéndose más negativa esta evaluación a medida que los estudiantes se distancian de dicha religión. Entre los estudiantes que se declaran católicos, se observa una clara y diferenciada gradiente de evaluación, siendo significativamente más negativa entre los estudiantes católicos observantes y nominales, mostrando estos últimos un patrón más cercano al exhibido por los estudiantes no católicos o sin religión. Especialmente negativa resultó la evaluación que realizaron de la religión católica los estudiantes evangélicos, creyentes no adherentes, los agnósticos y ateos. De hecho, fueron los estudiantes ateos quienes identificaron más atributos negativos en la religión católica en general.

Respecto de la religión Evangélica, tanto los católicos practicantes como los observantes en general evaluaron menos negativamente a este grupo en comparación a como lo hicieron los creyentes no adherentes, agnósticos y ateos. La religión Judía, por su parte, apareció con evaluaciones negativas de nivel medio. Dichas evaluaciones, sin embargo, no difirieron según grupos religiosos. Finalmente, es interesante notar que al analizar el patrón de resultados de los atributos negativos de los grupos religiosos según tipo de carrera, sexo y nivel socioeconómico de los estudiantes no se observaron diferencias significativas atribuibles a estos factores para ninguno de los grupos evaluados.

En el plano de los afectos negativos como la ansiedad, se observó un patrón similar al encontrado en los atributos negativos de los grupos ya descritos. Todos los estudiantes, sin excepción, experimentan ansiedad de manera sistemática y homogénea hacia los Testigos de Jehová, Mormones y Evangélicos, y en mucha menor medida, hacia los judíos y ateos. Adicionalmente, la ansiedad que declararon los estudiantes hacia los católicos aumentó significativamente a medida que los estudiantes se distancian de las creencias religiosas. De hecho, los ateos, seguidos por los agnósticos y creyentes no adherentes fueron los que declararon experimentar más ansiedad intergrupala hacia los católicos. Finalmente, llama la atención que los estudiantes que se declaran ateos exhiben en términos generales los niveles más altos de ansiedad respecto de todos los grupos religiosos excepto hacia los judíos.

En este escenario de mayor negatividad hacia estos grupos religiosos, quisimos indagar el rol que puede jugar la experiencia de contacto (número de amigos) con miembros de dichos grupos en el desarrollo de actitudes más favorables hacia ellos. Tal como indicamos, la hipótesis de contacto ha sido concebida como una de las estrategias centrales para reducir prejuicio.

Consistente con lo que se esperaba, se constató una asociación directa y positiva entre cantidad de contacto positivo y actitudes favorables hacia los distintos grupos evaluados. Es decir, a medida que

aumentó el número de amigos que declaran tener los estudiantes de la UC de los distintos grupos religiosos evaluados, aumentó significativamente la evaluación que ellos hacen de dichos grupos. Interesantemente se observa en general que el contacto de esta naturaleza, fue efectivo para promover actitudes más favorables hacia grupos que son evaluados en términos generales menos favorablemente como es el caso de los Testigos de Jehová, los Mormones y Evangélicos. Llama la atención que la evaluación que se hizo de los ateos fue en general más baja en comparación a todos los grupos religiosos, sin embargo el patrón de resultados atribuible al contacto positivo es el mismo que se observa para los grupos religiosos evaluados. Otro aspecto relevante de destacar es que la ausencia de amigos de estos grupos consistentemente reveló la presencia de indicadores menos favorables en el plano de los estereotipos y afectos exhibidos hacia los grupos evaluados.

En la literatura especializada se ha postulado que el contacto positivo (amistad) tiene efectos positivos en las actitudes intergrupales en parte porque afecta los niveles de *ansiedad intergrupala* que despiertan dichos grupos, un predictor significativo de actitudes negativas. Tal como se esperaba, se observó para todos los grupos sin excepción que los niveles de ansiedad intergrupala disminuyeron significativamente a medida que aumentó la cantidad de contacto. Este patrón de resultados también se constató cuando se evaluaron los estereotipos (positivos y negativos) y las emociones (afectos positivos) expresadas hacia los distintos grupos evaluados. A través de estas experiencias de contacto se reduce la incertidumbre y se aprende más acerca de los otros, modificando las creencias o afectos que pueden basarse en información que no necesariamente es atribuible a dichos grupos. En definitiva, como se ha planteado en la investigación nacional e internacional, la amistad intergrupala es un gran promotor de cambio de actitudes intergrupales. Los datos de este estudio referidos al rol del contacto interreligioso confirman el valor que representa para la convivencia religiosa la promoción de relaciones positivas entre personas que profesan o se identifican con distintos sistemas de creencias, religiosas o no.

11.10 Formación Universitaria

Por último, en estas conclusiones también queremos destacar algunas cuestiones relativas a la comprensión general que los estudiantes de la Universidad. Al respecto, se puede afirmar que casi unánimemente los estudiantes deciden ingresar a la Universidad Católica principalmente por cuestiones asociadas a la excelencia académica y al prestigio de que goza Universidad. Independientemente de sus credos religiosos o no religiosos, de sus tendencias políticas o de sus ingresos familiares, los estudiantes esperan que la universidad les ofrezca una buena formación profesional, contribuya a su desarrollo personal y que, en el futuro, les posibilite la obtención de suficientes ingresos económicos. Como se constató, la mayoría de los estudiantes no elige esta Universidad por cuestiones de orden religioso, tampoco lo hace con la intención de ampliar la visión de mundo o de contribuir a la superación de la pobreza. Estos hallazgos son consistentes con los resultados obtenidos respecto de cuáles creen los

estudiantes son los objetivos de formación que perciben en la UC. Destacan la formación de excelencia, de líderes para el mañana, el interés por promover el desarrollo del país y desarrollar conocimiento científico. Todos estos objetivos se alinean perfectamente con las razones que utilizan para elegir la UC. Por otra parte, los objetivos referidos a “formar profesionales con sello católico”, “establecer un diálogo entre ciencia y religión”, “promover cambios sociales”, o “superar la pobreza”, son percibidos como de menor relevancia en comparación a los objetivos que perciben busca la universidad.

La naturaleza del estudio panel permitirá indagar si se produce algún cambio respecto a la percepción que los estudiantes tienen de los objetivos y misión de la Universidad a lo largo de los años de formación. ¿Se producirá algún acercamiento entre los objetivos que la Universidad oficialmente declara y aquellos que los estudiantes perciben? ¿Modificarán en algún sentido las percepciones que tienen de la Universidad al ingresar a ella?

El estudio también analizó la percepción que se tiene de la inclusión de los cursos teológicos en las mallas curriculares. Al respecto se puede concluir que en general estos cursos gozan de poca aceptación entre la mayoría de los estudiantes excepto en el caso de los estudiantes católicos practicantes, observantes y evangélicos. Los católicos nominales así como los creyentes no adherentes y los alumnos que se declaran no creyentes (ateos y agnósticos) exhibieron poca adhesión a la idea de que la universidad imparta cursos teológicos en sus mallas curriculares. Por cierto estos resultados solo dan cuenta del nivel de aceptación o rechazo que produce en los alumnos tener cursos de esta naturaleza en la universidad, por lo que en el mediano plazo será posible evaluar en que medida esta percepción cambia o no producto de que los alumnos hayan participado en los cursos teológicos. Aún cuando existen estas marcadas diferencias según orientación religiosa de los estudiantes, existe alto consenso entre todos los estudiantes en cuanto a que los cursos teológicos debieran estar orientados principalmente a “reflexionar acerca de las religiones y creencias”, a “adquirir cultura general”, y a “debatir problemas del mundo”.

Finalmente, este informe ha centrado su atención en diversos temas, que a nuestro modo de ver, revisten gran importancia para comprender el sistema de creencias religiosas de los estudiantes de la UC, en el marco de las transformaciones que viven los jóvenes en su historia personal y colectiva. Su sistema de creencias revela una compleja relación con la experiencia de vida; se ha mostrado una alta variabilidad de las creencias, con patrones altamente diferenciados entre las distintas orientaciones religiosas. Sin duda, este informe permite comprender con mayor precisión los procesos que se asocian a los cambios de los sistemas de creencias y espera iluminar la discusión acerca de la relación entre fe y vida. Los jóvenes tienen posiciones diversas y han experimentado un mayor distanciamiento con el sistema tradicional de creencias. Los católicos, especialmente, muestran no solo la existencia de grupos altamente diferenciados, sino que en mayor riesgo de desvincularse o separarse más aún de la Iglesia Católica. Una de las razones ampliamente validadas es la temática de la inconsecuencia percibida tanto en las instituciones como en las personas. Sin duda muchas de las temáticas analizadas podrán ser enriquecidas en la medida que ellas puedan ser estudiadas en un contexto evolutivo. El desarrollo de un estudio sistemático que realice un

seguimiento de los procesos de cambio que ocurren en el sistema de creencias y los factores asociados (mecanismos) que los explican se constituye en un gran desafío, especialmente si se desea comprender la medida en que la experiencia universitaria es capaz de influir positivamente en el sistema de valores, visiones de mundo y sentido de las creencias de los egresados de la Universidad Católica.